

LA CAPACITACIÓN DEL FACILITADOR Y LA EFICIENCIA DE LOS PROCESOS DE ALFABETIZACIÓN

THE QUALIFICATION OF THE FACILITATOR AND THE EFFECTIVENESS OF THE PROCESS OF LITERACY

Raúl Sánchez Cortina (rasaco53@ult.rimed.cu)

RESUMEN

En el artículo se ofrecen algunas reflexiones referentes a la importancia del trabajo de capacitación de los facilitadores que ponen en ejecución los programas de alfabetización con el empleo de las nuevas tecnologías (TV-vídeo y radio). Se expone la importancia de la labor que realiza el facilitador como columna vertebral del programa y se presenta una propuesta de acciones para mejorar los resultados del trabajo en los proyectos de alfabetización a partir de la puesta en práctica de un programa de capacitación que favorezca su accionar con buenos resultados en el sistema de la educación de adultos. La propuesta se basa en la experiencia del autor durante la aplicación del programa por radio y televisión en dos países de América, Haití y Méjico. Se exponen los elementos que se consideran barreras para el alcance de resultados óptimos y se presentan los resultados parciales alcanzados con la aplicación de la propuesta en los escenarios mencionados.

PALABRAS CLAVES: Capacitación de los facilitadores, programas de alfabetización, educación de adultos.

ABSTRACT

Throughout this work the author offers some reflections about the importance of the qualifications of the facilitators in charge of applying the Literacy Programs with the use of the new technologies (TV, Videos and radio). It exposes the importance of the activities that facilitators make as a very important element of the program. Also, a proposal of actions is set up to improve the results of the work in the literacy projects, by means of a program of qualification that favors the actions in the system of adult education. The proposal is based on the experience of the author during the application two of the programs by TV and radio in two countries of America: Haiti and Mexico. The author also exposes the elements that are considered to be barriers to obtain good results in this matter; also, a series of themes for the qualification of facilitators and the partial results obtained from the application of the proposal in the countries mentioned above are demonstrated in this work.

KEY WORDS: Illiterate, Monitor, Literacy Program, Adult Education

Los procesos de alfabetización alcanzan hoy una gran dimensión en todo el mundo, movidos por la necesidad de ofrecer educación elemental a personas para quienes la incultura y el analfabetismo representan un flagelo de alcance universal y contra el cual se impone luchar.

Estos procesos de la educación de jóvenes y adultos atraviesan por un importante momento, revelando el deseo de educar para facilitar el acceso a la cultura a esos millones de personas que son analfabetos totales o funcionales,

lo que es una limitación desde el punto de vista social y económico para lograr una inserción plena a sus respectivas comunidades. En esos procesos los programas de alfabetización se desarrollan en diferentes países dada las perspectivas y proyectos de ayuda a las naciones que sufren esta pandemia.

Por otra parte, las etapas posteriores de seguimiento a los programas mencionados constituyen la base para lograr que no se produzca una regresión cultural en aquellas personas que después de saber leer sufren un retroceso escolar por desuso.

Ya desde la Conferencia Mundial de *Educación para Todos* celebrada en Tailandia se definió el analfabetismo como un fenómeno que inhibe el progreso y la productividad, que impide el avance cultural y espiritual y facilita la dependencia crónica de sociedades enteras por lo que los problemas que emanan del analfabetismo constituyen las razones del ciclo permanente de pobreza y subdesarrollo que atormenta a naciones enteras en todo el mundo, UNESCO-UNICEF (1990).

Actualmente las decisiones de diferentes gobiernos de países implicados en el problema se mantienen divorciadas de la realidad y el fenómeno del analfabetismo cobra más fuerza que nunca. El compromiso de los gobiernos en la Conferencia de Dakar de superar esta situación de desventaja cultural no encuentra en la práctica, ni la voluntad política, ni las condiciones económicas que permitan arribar a la meta propuesta.

Hoy día, en los parámetros para medir el desarrollo humano, juega un rol importante los niveles de escolarización y analfabetismo, por lo que consideramos que se hace necesario un enriquecimiento continuo de la teoría acerca de los métodos y procedimientos para mejorar los procesos de alfabetización y posalfabetización para que tengan un real impacto, dado que el tema es de interés para la mayoría de los países donde no se han resuelto los problemas del acceso universal a la cultura, todo ello visto desde una dimensión personal, familiar y social.

En las tendencias sobre políticas y estrategias educativas para la alfabetización, que se han desarrollado en diferentes países del mundo, existen innumerables formas de orientarlas, definir las y clasificarlas, y en la mayoría de los casos las concepciones de estas tendencias asumidas han sido producto de suposiciones teóricas que distan de la existencia de una práctica consecuente del sistema de principios que rectora la educación de jóvenes y adultos.

Lo anteriormente expresado condiciona la necesidad de implicar la investigación educativa en el aporte de los educadores e investigadores al cumplimiento de los objetivos anteriormente señalados.

Usualmente se ha asumido por diversos investigadores de la educación de jóvenes y adultos, entre ellos Canfux (1993), la necesidad de hacer de la flexibilidad un arma insustituible del subsistema y especialmente en lo referente al área de alfabetización, y debemos ser consecuentes con esta flexibilidad en lo referente a la aplicación de los programas de alfabetización y posalfa en los diversos contextos donde ellos se ejecutan. Las técnicas de la Andragogía a utilizar deben atender al desarrollo integral del joven o adulto, así como a las características de su medio cultural, social y laboral.

Teniendo en cuenta los presupuestos teóricos antes mencionados asumimos a partir de la experiencia en la aplicación de programas de alfabetización, que una adecuada formación de los facilitadores (monitores) constituye premisa indispensable para el éxito de la tarea, toda vez que es el facilitador la columna vertebral en la ejecución de los programas mencionados, además de que en ningún modo podemos sobrevalorar la posibilidad que el empleo de las nuevas tecnologías de la informática y la comunicación aporta (alfa-radio y Alfa-TV), sin disponer del apoyo de un personal que cuente con la preparación para lograr sobre el terreno el éxito a toda costa y con independencia de las condiciones reales del contexto (en cuanto a disponibilidad de medios, así como la preparación de los implicados), las que como hemos expresado pueden ser tan numerosas como diversas.

En dos escenarios donde se ha aplicado el método con el uso de las nuevas tecnologías: Haití y Méjico, uno de los principales problemas presentados fue la falta de una preparación previa adecuada de los monitores que permitiera dar continuidad al trabajo de las clases por radio o televisión, lo que creó dificultades en el alcance de los objetivos propuestos.

Sin dudas el empleo de las nuevas tecnologías aporta a la ejecución de los programas de alfabetización una dinámica que surge de las innumerables ventajas del método, no obstante estas ventajas se ven limitadas cuando el personal encargado de ejecutarlo no cuenta con la preparación mínima indispensable para llevar adelante su aplicación consecuenta.

El facilitador como garante en la puesta en práctica de los programas de alfabetización

La formación inicial, así como la capacitación permanente constituye piedra angular en cualquier sistema educativo que se quiera desarrollar. La educación tiene leyes y principios muy bien definidos, así como diferentes formas o modalidades de la educación de avanzada, comunes para todos los recursos, a saber:

- Los talleres
- Asesorías
- Conversatorios
- Consultorías
- Conferencias
- Apreciación de la naturaleza y obra humana
- Tutorías

De estas modalidades de capacitación y superación son los talleres y las asesorías las formas que por su dinamismo constituyen las vías más idóneas para dar solución a las carencias y necesidades del personal implicado en la aplicación de programas de alfa y posalfa en los diferentes países del mundo en estos momentos.

De la experiencia del autor del artículo durante tres años de trabajo como asesor de programas en el nivel de alfabetización (dos años en Haití en Alfa-

Radio, del 2000-2001 y un año en Michoacán, Méjico en Alfa –TV, del 2004-2005) se han recopilado los siguientes datos de las regiones donde trabajó:

Haití, Plato Central (Marzo- diciembre 2001)

Total de monitores	Nivel de los monitores (facilitadores) al incorporarse al programa									
	Maestro primario	% del total	Estudiante universitario	% del total	Técnico medio	% del total	Primaria terminada	% del total	Secundaria terminada	% del total
786	32	4	61	7,7	92	11,7	462	58,7	139	17,6

Méjico, Michoacán, Zona de Charo (Septiembre 2004-julio 2005)

Total de monitores	Nivel de los monitores (facilitadores) al incorporarse al programa															
	Univ. de	% del total	Maestro	% del total	Maestro	% del total	T. Medio	% del total	Estud. 9no. Grado	% del total	Estud. Preuniversi	% del total	Estud. De	% del total	Sec. Terminada	% del total
668	13	0,8	16	2	9	1,3	6	6,8	243	35	100	14,9	92	13,7	193	28,9

Al realizar un estudio de las cifras anteriormente presentadas saltan a la vista algunos elementos interesantes:

- En Haití el 58,7 % de los monitores solo han vencido la educación primaria, en tanto que el 17,6 % de los monitores había terminado la secundaria.
- En el caso de Méjico, aunque se evidencia un mayor nivel (lo que corrobora lo referido a la diversidad de escenarios), el 35 % de los monitores estudiaba el 9.º grado y el 28,9 % había terminado la enseñanza secundaria, lo que muestra una muy incipiente preparación cultural para asumir la tarea sin una preparación adecuada en el orden teórico y práctico.
- Otra de las limitaciones que afecta en los dos países mencionados es que los monitores implicados y que tenían una formación profesional docente (profesores de primaria y secundaria) obviamente no contaban con una preparación en el orden teórico concerniente a las características de la educación de jóvenes y adultos, lo que constituyó también una barrera.

En lo referente a los aseguramientos las situaciones más significativas fueron:

- En Haití no siempre se contó con emisoras radiales cuya cobertura llegara a todos los lugares donde se impartían cursos; aspecto este que implicó diversas variantes, como el uso de grabadoras individuales que no siempre estuvieron disponibles por limitaciones de infraestructura.

- En el caso de Michoacán, en Méjico, las dificultades estuvieron en la falta de televisores y video-caseteras suficientes para la totalidad de los grupos que se fueron abriendo.

Es bueno enfatizar en el hecho de que en el trabajo realizado en Méjico, una de las formas usualmente puestas en práctica fue la de involucrar a diferentes centros docentes de la comunidad en el trabajo de alfabetización, lo que llevó a que cientos de los facilitadores fueran estudiantes, aspecto este ya puesto en práctica en otros escenarios.

Las deficiencias a las que hemos hecho alusión condicionaron que en los dos escenarios se tuvieran que aplicar variantes diferentes para dar solución a los problemas de orden material, así como de orden pedagógico en lo referente a la preparación de los facilitadores.

La solución al problema de las carencias de los facilitadores debe estar fundamentada en la formación de habilidades para realizar el trabajo de sistematización de lo aprendido por los adultos analfabetos durante la clase televisiva o radial. Esto condiciona la necesidad de poner en práctica un curso de formación inicial, así como un sistema de capacitación y seguimiento permanente en la etapa de duración del programa. Además, para el cumplimiento de este objetivo se ha elaborado un folleto contentivo de un sistema de actividades de sistematización para mejorar el trabajo de los facilitadores en sus acciones al finalizar cada una de las clases a través del uso de las nuevas tecnologías.

La problemática más común es producto de los bajos rendimientos en el trabajo de los facilitadores, los que como característica general, no reciben una capacitación previa adecuada a sus carencias al inicio del trabajo que les proporcione los elementos fundamentales para asegurar la calidad de los programas, sino solo algunos elementos que les brindan una percepción bastante general de las características de la labor a realizar. Los problemas más frecuentes observados en ellos son:

- Carecer de una idea clara de la importancia social de la labor que desempeña el facilitador.
- Considerar que la clase televisiva o radial lo es todo en el proceso de alfabetización, subvalorando la importancia del factor humano.
- La preocupación de los organizadores de los programas se ha centrado fundamentalmente en los aseguramientos materiales para la puesta en marcha de los programas (radios, grabadores, cartillas, televisores reproductores de vídeo, cassettes de audio o vídeo, según cada caso).
- Aplicaban métodos de trabajo no adecuados al nivel de adultos.
- Los facilitadores no sabían qué actividades realizar al concluir las visualizaciones de cada una de las clases televisivas o radiales para lograr la fijación de los contenidos.

Todos los elementos anteriormente mencionados obligan a la realización un estudio que posibilite determinar las vías para la solución de los problemas detectados y encausar las soluciones. Como primera solución emerge la necesidad de lograr una mejor capacitación que coadyuve a una serie de resultados derivados de esta preparación de los monitores, entre estas

soluciones está la elaboración de programas de capacitación adecuados a cada contexto.

Algunas consideraciones acerca de la capacitación del personal encargado de la docencia

La razón de ser de la capacitación es la formación inicial y continua de todos aquellos que se preparan para ejercer la docencia, de manera que estos sean dotados de los conocimientos y habilidades necesarios para acometer la tarea de enseñar y educar.

Desde el punto de vista sociológico y pedagógico aprender significa un cambio en relación con el estado anterior del individuo (objetivo de la aplicación del programa de capacitación para facilitadores) y este cambio a partir de las temáticas propuestas debe operarse en cuanto a los conocimientos, las percepciones, la comprensión, los intereses, los hábitos y habilidades, porque "El aprendizaje humano es el proceso dialéctico de apropiación de los contenidos y formas de conocer, hacer (...), en el cual se producen, como resultado de la actividad del individuo y de la interacción con otras personas, cambios relativamente duraderos y generalizables que le permiten adaptarse a la realidad, transformarla y crecer como personalidad" (Castellanos, citado en Martínez, 2009, p. 2).

Estas transformaciones deben reflejarse a nivel del comportamiento, lo que en términos de calificación significa alcanzar con la mayor eficiencia los objetivos finales del programa. Si tenemos en cuenta que el recurso de mayor importancia con que cuenta la humanidad es su propia inteligencia, a través de la cual el hombre ha alcanzado su dimensión actual, se hace evidente que el perfeccionamiento de las capacidades de aquellos que se encargan de la educación constituye una tarea de primer orden y en la que no se deben escatimar esfuerzos si se quiere alcanzar los objetivos propuestos de manera eficiente y eficaz.

Durante la capacitación deben respetarse un sistema de principios sin los cuales el trabajo carecería de la exigencia y científicidad requeridas:

- La capacitación del personal encargado de facilitar el trabajo de alfabetización es parte integrante e insoslayable de los programas de alfabetización y es el vehículo para desarrollar las condiciones y destrezas con que debe contar cada uno de los implicados.
- La evaluación de los resultados del sistema de capacitación deben evidenciarse a través de la exitosa culminación de los diferentes grupos con que trabajan los monitores.
- Los coordinadores de cada zona de trabajo deben ser los responsables de organizar el sistema de capacitación y seguimiento.
- Se debe trabajar para concienciar la necesidad de capacitación en cada uno de los monitores y despertar en ellos la satisfacción por la ayuda a la elevación de la cultura de la comunidad donde laboren y a la que muchas veces pertenecen.

- La capacitación debe concebirse a partir del concepto de integralidad y organizarse como un sistema dirigido a proveer a los monitores de los elementos mínimos indispensable referido a la didáctica del adulto, que coadyuve a un mejor desenvolvimiento en el desempeño de su actividad.

Sin pretender que los facilitadores sean maestros en toda su dimensión y que cuenten con una sólida formación desde el punto de vista teórico metodológico, además conocedores del rol que les toca desempeñar en cada uno de sus grupos en un proceso donde la clase televisiva o radial juega el papel fundamental en el aprendizaje de los participantes, no podemos renunciar a brindarles una formación mínima indispensable en la que no debemos perder de vista algunas características de un buen docente.

Entre ellas podemos mencionar:

- Que apoye el trabajo de educar y enseñar.
- Que se interese por los problemas de sus estudiantes, dadas las especificidades de la Educación de Jóvenes y Adultos, por los problemas del radio de acción del grupo y se convierta en un activista social que promueva el diálogo e interacción de los alumnos.
- Que evalúe diariamente a sus alumnos, para atender sus dificultades individuales.
- Que haga que sus estudiantes se interesen por los materiales de estudio, después de las horas agotadoras de trabajo durante el día.
- Que le enseñe el medio que los rodea y les inculque el amor a lo bello y el cuidado y protección de ese medio y la naturaleza.
- La ejemplaridad se demuestra en la puntualidad, disciplina, cumplimiento de las normas, consistencia al trabajo socialmente útil, buenas relaciones humanas, higiene personal y en la exigencia consigo mismo y con los demás, el maestro está obligado a plantearse ante sí altos requerimientos.
- El profesor tiene que servir de modelo moral para el colectivo de alumnos.

A partir de todo lo anteriormente expresado se impone la idea de que para lograr una verdadera optimización del proceso de alfabetización se hace necesario que cada facilitador sepa:

1. ¿Por qué es necesario realizar este trabajo?
2. ¿En qué consiste la actividad de alfabetizar?
3. ¿Qué ventajas aportará su trabajo a la comunidad?
4. ¿Qué ofrece al individuo en el orden familiar y personal?
5. ¿Cómo organizar el trabajo del grupo?
6. ¿Cuáles son las características de las personas adultas que no saben leer ni escribir?
7. ¿Qué etapas debe transitar el proceso de alfabetización?

8. ¿Cómo debe realizar su trabajo?
9. ¿Con qué medios cuenta para hacer su actividad?
10. ¿Cómo empleará estos medios eficientemente?
11. ¿Cómo evaluar la efectividad de la actividad que realiza?

Disponer de un conocimiento, al menos elemental, de cada uno de los aspectos mencionados constituye premisa indispensable para alcanzar una preparación mínima para la ejecución del trabajo.

Se ha demostrado, a partir de la experiencia de trabajo, que como media entre un 60 y un 70 % del personal seleccionado para realizar las funciones de facilitador no sobrepasa el 9.º grado, por lo que no resulta difícil predeterminar la organización y contenidos a impartir en los cursos de capacitación. Desde el punto de vista didáctico metodológico, en la elaboración de programas se debe tener en cuenta las relaciones que deben establecerse entre el proceso docente educativo y el contexto social donde se realiza la capacitación, así como los implicados.

Un aspecto a dejar claro es el referente a la relación objetivo-contenido, objetivo-método y contenido-método, lo instructivo y lo educativo. Estos programas de capacitación deben presentar dos dimensiones, una instructiva y una educativa por lo que deben verse en dos direcciones, los objetivos instructivos y los desarrolladores, estos últimos dirigidos a condicionar las actitudes, formas de actuar y pensar.

Para la elaboración de programas dirigidos a la formación de facilitadores aconsejamos, a partir de nuestras vivencias en los programas de Haití (radio) y Méjico (TV), que sean diseñados según el criterio de Álvarez (1993) y se caractericen por:

- Pertinencia. Es la congruencia del programa con el contexto donde se aplica teniendo en cuenta las necesidades y expectativas desde el punto de vista social, económico y político.
- Trascendencia. Consiste en la significación social del programa a partir de ser capaz de mejorar las formas de actuar de cada uno de los implicados.
- Impacto. Se medirá a partir de los resultados finales del programa en cada grupo de participantes.
- Equidad. Este elemento está relacionado con la adaptación del programa a las necesidades de todos los monitores implicados.
- Problémico. Que brinde la posibilidad que a través de él se dé solución a los problemas o grupos de problemas que surjan durante el curso.
- Flexibilidad. Es la cualidad del programa referido a su adaptabilidad a diversas condiciones desde el punto de vista de las condiciones materiales y de personal implicado.

Como contenidos fundamentales a abordar durante el desarrollo de estos programas proponemos los siguientes, sin obviar la necesidad de hacer

adecuaciones que deben estar en correspondencia con las características del medio, así como el diagnóstico de los facilitadores. Siempre partiendo de que estas temáticas son indispensables para lograr la formación básica del facilitador:

1. Situación del analfabetismo en el mundo y en el país donde se aplica el programa.
2. Definición de los conceptos, analfabeta y analfabetismo.
3. Situación específica de la región donde tendrán su influencia los facilitadores implicados.
4. Problemas sociales, familiares e individuales que acarrea el analfabetismo.
5. Analfabetismo y desarrollo económico.
6. Características del programa.
7. La clase.
8. Explicación del sistema de actividades complementarias.
9. Funciones del facilitador (monitor)
10. Las características de los alumnos adultos.
11. El sistema de principios de la educación de jóvenes y adultos.
12. La evaluación.

El trabajo de capacitación de facilitadores

Cualquier sistema de actividades propuestas debe tener una duración de 8 a 16 horas, las que consideramos prudentes para una formación inicial, sobre todo si se tiene en cuenta la premura con que a veces se debe trabajar, así como las dificultades de orden material que se atraviesa en la organización de un evento de capacitación que involucre un grupo numeroso de facilitadores.

Recomendamos que se organicen grupos pequeños de forma que el trabajo pueda ser más individualizado, atendiendo de forma más casuística las inquietudes que normalmente surgen en este tipo de actividad. Durante el seguimiento a los grupos de trabajo se debe atender a cualquier deficiencia y ya sobre el terreno y de forma demostrativa brindar ayuda metodológica a los facilitadores de los grupos visitados.

En cada aula en el momento de la capacitación debe contarse con televisión, reproductora de vídeo o grabadora, el o los casetes con que realizarán las visualizaciones o audiciones y si es posible un equipo de cómputo para realizar las presentaciones electrónicas, así como una pizarra para realizar algunas explicaciones necesarias. Debe llevarse, además, las cartillas del método, el manual del facilitador y los ejemplares del sistema de actividades de ejercitación propuesto.

Capacitar para transformar

La aplicación de sistemas de actividades de capacitación en el que se respeten los elementos presentados, constituye hoy necesidad en el trabajo para la formación de los facilitadores que se desempeñen en cualquier lugar donde se

aplique un programa de alfabetización. De hecho consideramos que una instrumento valioso para el programa de alfabetización cubano “Yo sí puedo” sería adicionarle un sistema de capacitación para los facilitadores, así como un sistema de actividades modelo para ser puesto en práctica por los facilitadores al finalizar cada una de las clases como parte integrante del método. A través de su puesta en ejecución los resultados del trabajo pueden elevarse, ostensiblemente, en cada uno de sus indicadores de eficiencia.

Capacitar mejor a los facilitadores está estrechamente vinculado con el fenómeno del aumento de la efectividad de los métodos de alfabetización que tienen como soporte fundamental las nuevas tecnologías. A través de este trabajo se logra una mayor toma de conciencia referente a la importancia social del trabajo que ellos realizan, se puede alcanzar una mayor profesionalidad en la ejecución de las actividades en el aula, se mejora la ejecución del trabajo a partir de estilos propios de la educación de adultos y se logra alcanzar una mayor motivación por continuar desempeñándose como facilitadores con nuevos grupos.

Lograr estas transformaciones en los facilitadores hace posible cambios palpables en los diferentes índices de eficiencia de los programas (expresión escrita, expresión oral a partir de una mayor fluidez y calidad de las ideas, así como la interrelación con los demás componentes del grupo.

En lo referente a elementos relacionados con la comunidad y sus familias se pueden obtener cambios profundos referidos a las necesidades de la educación para ellos y sobre todo para el futuro de sus hijos. Se muestra una mejor toma de partido referente a los problemas del entorno (medioambientales, políticos, situaciones de la comunidad). Se muestra por la gran mayoría de los participantes el interés por continuar la superación incorporados a diversos programas de seguimiento en la Educación de Adultos.

Alcanzar un equilibrio entre la preparación de los facilitadores y las posibilidades que las nuevas tecnologías de la informática y la comunicación brindan es hoy la vía para hacer más eficientes los programas de alfabetización con el uso de las nuevas tecnologías.

REFERENCIAS

- Álvarez, C. M. (1993). *La escuela en la vida*. La Habana: MES
- Martínez, B. (2009). El aprendizaje, un término que merece conquistar su espacio en la enseñanza preescolar. *Opuntia Brava*, 1(2). Recuperado de <http://www.opuntiabrava.rimed.cu>
- UNESCO-UNICEF. (1990). *La Educación de Adultos en América Latina ante el Siglo Próximo*. Tailandia.